

HISTORIA DE LA CONSERVACION DE TEXTILES ARQUEOLOGICOS EN AMERICA LATINA

EMILIA CORTÉS MORENO

El comienzo

La conservación y el estudio de los textiles arqueológicos es un trabajo desarrollado muy recientemente en América Latina; esta es una semilla que indudablemente sembró el arqueólogo Junius Bird, experto en cerámica, metal y textiles de Suramérica quien fuera curador emérito de arqueología suramericana en el Museo Americano de Historia Natural de New York y tutor del Museo Textil de Washington desde 1957. Comenzó a estudiar textiles como resultado de sus excavaciones en el norte de Chile (1941-1942), región en la cual se encuentra este tipo de material en gran cantidad y muy bien conservados; esto sucedió en una época en la cual la mayoría de los arqueólogos prestaban muy poca o casi ninguna atención a los textiles y él tuvo la sensibilidad para reconocer su importancia como fuente de información cultural. La conservación textil fue para Bird un tema en el cual siempre se mantuvo interesado; su principal contribución al estudio de los textiles es el resultado de sus excavaciones en Huaca-Prieta en 1946-1947 en la costa norte del Perú, el cual se conoce como uno de los hallazgos más antiguos de evidencias textiles en la región andina (fecha de radio carbono 2.125 ± 950 a.C.). Al hacer el estudio y análisis de este material, realizó una gran contribución al conocimiento de los orígenes del tejido en el Perú; además se interesó en el estudio, conservación y análisis de telares y tecnología textil. El doctor Bird ha sido también responsable de animar, impulsar y apoyar a mucha gente que está aún hoy realizando contribuciones al estudio y a la conservación de los textiles andinos tanto en Norte como en Suramérica y Europa.

En la conservación de textiles en los Estados Unidos se ha trabajado desde los años treinta en el Metropolitan Museum of Art en New York; el comienzo de la conservación de textiles arqueológicos andinos en este país fue hacia 1946 en Nueva York; con John Wise, un coleccionista y comerciante de precolombinos, trabajaba Kathryn Scott, pintando diseños tomados de estas piezas sobre pañoletas de lino; el

señor Wise la encargó del cuidado de su colección de textiles precolombinos y este fue su punto de partida. Aprendió mucho de estos fragmentos textiles y buscó la forma de conocer a Junius Bird quien se convirtió en su consejero y en el crítico de su trabajo; fue él quien la invitó a fomar parte, junto con otros arqueólogos, de un grupo que estaba decidiendo qué hacer con algunos textiles importantes.

Kathryn Scott trabajó tres años más con la colección Wise y se independizó. Hace 45 años no había cursos de conservación, así que con la experiencia, fue inventando sus propios métodos y procedimientos, adaptando equipo e instrumentos y seleccionando materiales; hoy día los equipos han evolucionado, pero la esencia de muchos tratamientos de conservación sigue siendo la misma.

En 1967 Kathryn Scott fue recomendada por Junius Bird para hacer el trabajo de conservación del manto Hoover¹ y fue él quien realizó el análisis de fibras, tintes y técnica de tejido de la pieza. A este manto le faltaba una franja con flecos; localizaron entonces a Pat Reeves, quien hacía algún tiempo había decidido reproducir un manto de Paracas y había encontrado los hilos apropiados para hacerlo; se tejió con ellos en un telar fabricado por Junius Bird. Una vez la franja estuvo terminada se cosió al manto. Posteriormente, Pat Reeves trabajó con Scott en otro proyecto importante y por diez años más.

En 1967 Pat Reeves fue invitada a Los Angeles por Benjamín Johnson quien estaba creando el laboratorio de conservación de Los Angeles County Museum of Art, para que hiciera la conservación de un manto de Paracas, trabajo después del cual Johnson la invitó a que formara parte de su equipo en el nuevo laboratorio.

En 1977 Pat Reeves viajó a Lima, Perú, y allí creó el primer taller de conservación de textiles de América Latina, en el Museo Nacional de Antropología y Arqueología con el apoyo conjunto de varias fundaciones. Así se iniciaron en 1977 los cursos de capacitación para conservadores de textiles.

Perú

La primera intervención para la preservación del material textil en el Perú se realizó en 1938 cuando el Museo Nacional de Antropología de Lima recibió una donación para la preservación del material textil y los fardos funerarios de Paracas; así, los fardos se colocaron sobre andamiajes para

1. En 1928 fue regalado por el presidente del Perú al presidente Hoover un manto de Paracas el cual estuvo guardado hasta 1957 cuando Hoover decidió exhibirlo; actualmente se encuentra en la Biblioteca Hoover en West Branch, Iowa.



Foto 3: Laboratorio de conservación de textiles. Museo Nacional de Antropología y Arqueología de Lima, Perú.



Foto 4: Depósito de textiles precolombinos, Museo Nacional de Antropología y Arqueología de Lima, Perú.

protegerlos de la humedad y la mayoría de los textiles se colocaron sobre telas y entre cajas selladas con vidrios.

En 1973 el Instituto Nacional de Cultura realizó una transformación del museo creando el espacio para un depósito textil en donde se ubicaron los tejidos antes dispersos por todo el museo.

En 1977, con el apoyo de las diferentes instituciones ya mencionadas se reorganiza el depósito textil con un equipo de aire acondicionado, iluminación artificial y muebles metálicos de distintas dimensiones, con

bastidores de madera en posición horizontal a los cuales se tensó una tela de algodón gruesa, para colocar los textiles; este es el sistema de depósito mediante el cual hoy día se almacenan 40.000 textiles aproximadamente. También se establece y organiza en ese momento un laboratorio para la conservación de la colección, un área de registro y una para fumigación. En este lugar a partir de 1977 se han realizado cuatro cursos de formación de especialistas en la conservación de textiles precolombinos a nivel regional.

En agosto de 1963, Nobuko Kajitani viajó de Japón a los Estados Unidos, con la curiosidad de conocer el mundo textil en ese país. Fue así, como por accidente, comenzó a interesarse por la conservación de textiles y empieza a trabajar en este campo en el Textile Museum de Washington.

Las visitas al Museo Americano de Historia Natural de Nueva York van despertando en Nobuko Kajitani un enorme interés por los textiles precolombinos, razón por la cual en 1964 viaja por primera vez al Perú. En 1988 dicta el IV Curso sobre Conservación de Textiles en Lima. Actualmente lleva trabajando 25 años como conservadora textil en el Metropolitan Museum of Art de Nueva York donde tiene a su cargo el Departamento de Conservación de Textiles.

Hoy día gran parte del personal capacitado trabaja en museos y talleres particulares en pro de la conservación textil.



Foto 5: Taller de Conservación de Textiles (Emilia Cortés, Bogotá). Textiles en proceso de montaje.

Colombia

La primera persona que intentó hacer algo por la conservación del patrimonio textil arqueológico colombiano fue Edith Jiménez de Muñoz quien, desde su regreso del Perú, se preocupó por la conservación de este tipo de material, el cual llegó a sus manos procedente de la Mesa de los Santos en Santander, hallazgos hechos por Schotellius, Martín Carvajal, Mario Acevedo y Horacio Rodríguez Plata en los años cuarenta.

En 1978 vino a Colombia la química peruana Olga Nakamine de Wong quien, con algunos alumnos de la Escuela de Conservación, Restauración y Museología de Colcultura, en el Centro Nacional de Restauración, trabajó en la limpieza, conservación y montaje de algunos tejidos Guane. El trabajo de conservación textil no tuvo continuidad después que la especialista regresó a su país.

Colombia no posee el abundante patrimonio arqueológico textil que tienen países como Perú y Chile; esto se debe principalmente a las características de los suelos y las condiciones climáticas que no favorecen la conservación de materiales orgánicos. Los textiles arqueológicos colombianos difieren en técnicas y materiales a los encontrados en los Andes centrales; únicamente los textiles Nariño al suroccidente presentan evidencias claras de semejanzas con los del sur de los Andes.

El Museo del Oro inició su colección de textiles arqueológicos en los años setenta, con base en donaciones hechas por arqueólogos y otros particulares, y algunas adquisiciones que ha hecho el museo. Actualmente la colección de textiles arqueológicos del museo cuenta con 111 piezas de material textil procedentes de las áreas arqueológicas Muisca, Guane, Sinú, Nariño y Tairona. Desde 1984 se ha realizado en Colombia su tratamiento de conservación. La orientación de este tipo de trabajo ha sido la de recuperar su historia, conocer y estudiar sus materiales, técnicas y herramientas de fabricación, así como su uso y función. Esta filosofía de trabajo se ha desarrollado interdisciplinariamente con la asesoría de arqueólogos, químicos y biólogos, debiendo destacar como un gran aporte al estudio y conservación del material textil precolombino los trabajos de Marianne Cardale de Schrimppf quien durante muchos años ha realizado estudios sobresalientes sobre los textiles precolombinos y etnográficos colombianos. También el trabajo de la química Beatriz Devia, de la Universidad de los Andes, quien desde 1987 está realizando un proyecto de investigación sobre el análisis de los colorantes, tintes y pigmentos en los textiles precolombinos colombianos. Hoy se tiene como

resultado el conocimiento de un panorama global de lo que fue el desarrollo de la industria textil precolombina colombiana.

La conservación es más que una técnica, representa la posibilidad de estar en relación directa con el lenguaje de un objeto; depende de los conservadores el saber verlo, leerlo y entenderlo. El conservador textil tiene el privilegio del contacto directo, permanente y cotidiano con el material. Su trabajo debe quedar documentado paso a paso en fotografías, gráficos y un informe detallado. Este abarca el estudio, análisis e identificación del material, tipo de fibra, elaboración estructural o tipo de torsión, técnicas de elaboración y técnicas accesorias, así como la identificación de los distintos deterioros clasificados en:

- Las deformaciones de planos
- Las alteraciones visuales
- Los materiales agregados
- Los daños estructurales
- Los ataques biológicos

Toda esta información es necesaria para evaluar el estado de la conservación y elaborar una propuesta que justifique el desarrollo y ejecución de un tratamiento de conservación específico para cada pieza en la cual según el caso se realizan o no los diferentes niveles y tipos de intervención que generalmente son los siguientes:

- I. Fumigación: - para hongos
- para insectos

- II. Limpieza: - mecánica: con pinzas
con pincel
con aspiradora
- en seco
- en húmedo

- III. Reestructuración de la forma: en cámara de humedad
con vapor
en húmedo

- IV. Sistemas de montaje para depósito y/o exhibición, con previo estudio y análisis de los materiales, tipo de visibilidad y técnica de montaje.

La ejecución de los trabajos y tratamientos de conservación y montaje en el Museo del Oro siempre se ha realizado con la asesoría y participación de los arqueólogos, los museólogos y el equipo técnico con quienes se han discutido los siguientes procesos:

- Tratamientos de conservación y montaje de textiles para exhibición y depósito.
- Diseño de sistemas de montaje para exhibición y depósito.
- Diseño de muebles para exhibición y depósito.
- Diseño de la ficha de registro e inventario para textiles con su glosario correspondiente; registro de información en las fichas.

Los materiales y equipos empleados en los tratamientos de conservación, así como los materiales de los montajes y sistemas de depósito muchas veces son importados, pero se estudian y buscan alternativas en el mercado nacional, obteniendo muy buenos resultados y desarrollando tecnologías apropiadas.

Ecuador

En este país con climas y suelos similares a los colombianos uno de los pocos hallazgos que se conoce de textiles arqueológicos fue realizado en 1981 por Clifford Evans, Betty Meggers y Emilio Estrada en la provincia de los Ríos durante una excavación de salvamento, al hacer el hallazgo de la tumba de un personaje enterrado con objetos hechos en oro, plata, cobre, concha, piedra, madera, cestería y textiles. Los objetos estaban todos dentro de una urna de cerámica empleada para el entierro secundario e identificada como perteneciente al período Milagro tardío fechado en 1200 a 1550 d.C. Por encontrarse dentro de esta urna, los materiales orgánicos se conservaron, pues se protegieron de la penetración de agua lluvia y del movimiento. En ese momento, no existía un lugar adecuado para la conservación de ese material en Ecuador, motivo por el cual el Smithsonian Institution decidió realizar el tratamiento en los Estados Unidos.

Un hallazgo más reciente de textiles arqueológicos lo ha realizado Francisco Valdés, Director del proyecto La Tolita-Tumaco.

Chile

La conservación de textiles arqueológicos en Chile se inicia en Arica, región desértica y muy seca donde el medio ambiente es ideal para la conservación del material orgánico.

En Arica, la Universidad de Tarapacá tiene una colección de aproximadamente treinta mil textiles arqueológicos. La conservación se inició hacia 1980.

La situación actual de esta colección de textiles es la siguiente: 98% son textiles arqueológicos y 2% son etnográficos. El 70% de la



Foto 6: Laboratorio de Conservación de Textiles, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.

colección está en tres depósitos, inventariada pero sin tratamiento de conservación y el 30% está inventariada y guardada en el laboratorio de conservación textil, en un depósito adecuado y con documentación técnica. Actualmente en Arica y sus alrededores los arqueólogos siguen excavando y el hallazgo de material textil es abundante. En Arica, se ha logrado desarrollar un trabajo en equipo interdisciplinario entre arqueólogos y conservadores de cerámica y textiles, trabajando juntos tanto en las excavaciones como en el laboratorio. La Universidad de Tarapacá creó hace unos años un departamento de conservación y museología y tiene hoy día en el Campus del valle de Azapa uno de los más modernos laboratorios para la conservación de cerámica, textiles y material arqueológico con el equipo básico para realizar un trabajo de conservación de material arqueológico de alto nivel profesional, incluyendo el montaje y exhibición de las piezas en el Museo de San Miguel de Azapa y el Museo Antropológico de Arica.



Foto 7: Taller de Conservación, Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago de Chile, Chile.

El Museo Chileno de Arte Precolombino en Santiago de Chile, posee una colección de 137 textiles arqueológicos y 227 etnográficos.

Este museo posee uno de los laboratorios con el equipo para conservación más sofisticado de América Latina; en el análisis de textiles se han empleado varias técnicas de análisis instrumental como: la espectrofotometría, la difracción de rayos X, la termoluminiscencia y la lupa binocular estereoscópica para tomar fotografías de gran detalle. La colección textil está inventariada y con fichas de catalogación y conservación; muchos de los textiles han sido montados con técnicas muy sofisticadas y materiales adecuados y tiene buenos sistemas de exhibición. Es sobresaliente el trabajo de conservación textil que realizó Julie Palma, junto con otros especialistas en arqueología y patología, en la momia congelada del cerro Aconcagua.

El Museo de Arte Precolombino Nacional de Santiago de Chile, hoy llamado Museo Arqueológico, cuenta con una colección de 320 textiles inventariados y catalogados; hay textiles en exhibición y un taller para la conservación.



Foto 8: Momia del Museo Arqueológico R.P. Gustavo Le Paige. San Pedro de Atacama, Chile.

El Museo Arqueológico R.P. Gustavo Le Paige, está ubicado en San Pedro de Atacama, una pequeña población ubicada en medio del desierto al norte de Chile entre el salar de Atacama y la cordillera de sal; es un lugar muy seco y con gran abundancia de minerales. Está considerado como el centro arqueológico más grande de Chile donde el sacerdote belga Gustavo Le Paige comenzó a hacer excavaciones a finales del siglo pasado; hoy día existe un museo de gran tamaño donde funciona el Instituto de Investigaciones Arqueológicas, a cargo de la Universidad Católica del Norte. Este museo tiene una de las colecciones de textiles arqueológicos más grandes de Chile, con aproximadamente 5.500 tejidos entre piezas completas y fragmentos, 150 fardos funerarios, 30 momias y varios tocados relacionados con textiles. Las condiciones para el trabajo de conservación textil en este lugar son bastante difíciles y hasta la fecha se han realizado muy pocos trabajos de estudio y conservación de esta colección.

El Comité Nacional de Conservación Textil chileno se formó en 1987, durante la Primera Reunión de Diagnóstico de Conservación del Patrimonio Mueble de Museos Chilenos, organizada por ICCROM, Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, Museo Histórico Nacional y Museo Chileno de Arte Precolombino. Con la finalidad de preservar este patrimonio, de compartir e intercambiar conocimientos y experiencias y de resolver problemas comunes, se creó el Comité Nacional de Conservación Textil. Uno de sus objetivos es establecer la importancia de que se integre un equipo de trabajo desde el instante en que se extrae la pieza, hasta la exhibición.

México

Los textiles arqueológicos en México son escasos, como en toda Mesoamérica y norte de Suramérica. Se han hecho hallazgos en cuevas secas al norte, centro y sur, en Puebla, Guerrero, Oaxaca y Chiapas. Al occidente de México se han hecho hallazgos de textiles asociados a objetos de cobre como hachas y cascabeles y se han encontrado también textiles carbonizados. En Teotihuacán y Tlatelolco, en el centro de la ciudad de México y en el cenote sagrado de Chichen-Itza en Yucatán; estos textiles son de fibra vegetal (algodón o henequén). Los primeros datos sobre la conservación de textiles en México están registrados en los archivos de los laboratorios de restauración de Ciudad de México, donde se menciona que en 1969 se realizó la consolidación de algunos fragmentos que actualmente se encuentran en el Museo Nacional de Antropología de Ciudad de México. A partir de 1979 se ha realizado la clasificación y tratamientos de limpieza y consolidación de 314 fragmentos de textiles carbonizados, trabajo ejecutado por Gabriela García Lascurain quien, basada en sus experiencias anteriores, anota lo siguiente: "Por lo general sucede que el restaurador participa en un proyecto arqueológico sólo hasta el momento en que su presencia se hace indispensable y cuando el arqueólogo responsable así lo solicita ante la presencia de objetos frágiles en la excavación. A su vez, con frecuencia el restaurador se enfrenta en la exploración a un contexto del que desconoce sus antecedentes así como el proyecto en sí. Su labor únicamente se limita a una participación momentánea durante el rescate y a veces en posibles tratamientos futuros para la conservación de los materiales recuperados. El trabajo así realizado no permite la planificación adecuada del mismo, predominando de esta manera la improvisación, el descuido, la falta de precaución y lo más grave, posibles errores técnicos que puedan provocar el daño o destrucción de los objetos así como la pérdida de datos arqueológicos.

Si el restaurador está correctamente informado desde el inicio del proyecto, del mismo modo como el arqueólogo planea su metodología a seguir, el restaurador programará todos sus pasos, considerando así mismo toda la infraestructura que requerirá durante y después de efectuado el rescate.

En determinados sitios arqueológicos, donde es posible la preservación de materiales orgánicos y en donde se pueden recuperar vestigios sumamente importantes para el estudio arqueológico y análisis biológicos, si uno de los objetivos del proyecto es la mayor recuperación de datos posibles, se hace indispensable la participación de los especialistas en la materia, así como la intercomunicación entre ellos. Para un restaurador mal informado o no capacitado para realizar las tareas de rescate, podrán pasar inadvertidos pequeños vestigios que una vez destruidos, serán datos jamás recuperables².

2. García Lascruain Gabriela. Tejidos carbonizados: un ejemplo de preservación textil en el México Prehispánico. Encuentro Regional de Expertos Sobre Conservación de Textiles Precolombinos, Arica, Chile 3-7 de septiembre de 1990.

The Getty Conservation Institute. Proyecto Regional de Patrimonio Cultural PNUD/UNESCO, Universidad de Tarapacá.

3. En el área de investigación participaron: Ed Franquemont de New York, Patricia Anawalt de Los Angeles, Ann Pollard Rowe del Textile Museum de Washington y el arqueólogo peruano Luis Guillermo Lumbreras. En el área de conservación participaron: Nobuko Kajitani del Metropolitan Museum of Art de New York, Judith Hofenk de Graff, coordinadora del grupo de trabajo de textiles ICOM (Consejo Internacional de Museos), Liliana Ulloa de la Universidad de Tarapacá en Arica, Chile y Emilia Cortés de Colombia, además de los representantes de las instituciones organizadoras.

REUNION DE TEXTILES DE LAS AMERICAS

Fue organizada por el Proyecto Regional de Patrimonio Cultural PNUD/UNESCO y The Getty Conservation Institute en julio de 1988 en Lima, Perú. A esta reunión fueron invitados varios expertos, investigadores y conservadores de textiles precolombinos y etnográficos de Norte, Centro, Suramérica y Europa³.

Allí se plantearon y discutieron temas como: los diferentes tipos de problemas relacionados con la conservación de textiles precolombinos en países donde son tratados fuera de su contexto arqueológico, la evaluación de los parámetros y la forma como se ha venido desarrollando y trabajando la conservación de los textiles precolombinos; se enfatizó que ésta necesita más atención en Suramérica y en todo el mundo, se puntualizó la necesidad de crear políticas para la conservación de textiles precolombinos y como resultado inmediato, se organizó la reunión regional de expertos sobre conservación de textiles precolombinos latinoamericanos programada para 1990 en Arica, Chile. Como trabajo siguiente se realizó una evaluación de la conservación de textiles en la región andina (Chile, Perú, Bolivia, Ecuador y Colombia) para averiguar en qué museos o colecciones particulares se encontraban, cuál era su estado de conservación, su tamaño, su procedencia, etc., además de cómo se habían formado las colecciones, a cargo de quién estaban, si había gente trabajando en la conservación textil, qué tipo de trabajo estaban ejecutando y también conocer los problemas y necesidades para su realización.

Esta evaluación fue hecha por Emilia Cortés, comisionada por el Proyecto Regional PNUD/UNESCO en 1988. Se procedió entonces a la organización final del Encuentro Regional de Expertos en la Conservación de Textiles Precolombinos programado en septiembre de 1990 en Arica, Chile con el apoyo de The Getty Conservation Institute, la Universidad de Tarapacá y la Fundación Andes.

Durante el encuentro se trataron los siguientes temas:

1. El panorama latinoamericano de conservación e investigación de textiles precolombinos.
2. Organización de trabajo de conservación.
3. El enfoque interdisciplinario.
4. Conservación preventiva.
5. Tratamientos de conservación.
6. Documentación: Terminología y Registro.
7. Coordinación del trabajo de recopilación en terminología usada en América Latina.
8. Formación de conservadores textiles en América Latina.

En este momento se está trabajando en la publicación de un documento con las ponencias de los participantes al Encuentro, así como un documento sobre terminología textil precolombina y etnográfica⁴ y un manual de conservación preventiva⁵.

4. A cargo de la doctora Rosa Fung.

5. A cargo de Liliana Ulloa.